

FAX 323.10.46

EL PERIÓDICO

OPINION PARA ERIC SALA

AMNESTY INTERNATIONAL

161

José Agustín Goytisolo

Hay que valorar positivamente las denuncias de Amnesty International, aunque muchas veces queden solamente en eso, en denuncias, y no sirvan para que los distintos países que violan los derechos de las personas cambien de actitud. A la larga, como en los casos de Chile, Argentina o Albania, las manifestaciones hechas por Amnesty International han calado en la conciencia de la ciudadanía de otros países, y luego en la de los sufrientes ciudadanos que padecen directamente las vejaciones, y en el ánimo de toda una sociedad.

Hoy me refiero a Marruecos y a su cuitado pueblo. Además de aguantar una existencia miserable, que empuja a muchos marroquíes a una emigración en desbandada hacia Europa, emigración que actualmente es difícilísima, tanto si es legal como ilegal, o sea atravesando el Estrecho en barcazas, botes o lanchas, el pueblo de Marruecos sólo vive, en teoría, en una monarquía constitucional, democrática y parlamentaria. Marruecos sufre la tiranía de Hassán II, que es también su líder espiritual: a los integristas como Yasin, a los dirigentes sindicales como Amaoui, de la Confederación Democrática del Trabajo, o Abderrazak, de la Unión General de Trabajadores, sólo les espera la cárcel, y a sus seguidores, centenares de muertes, como recientemente en Fez. Amnesty International denuncia la existencia de más de 300 presos políticos y la desaparición de detenidos, amén de la habitual práctica de torturas. Y Hassán II es "nuestro amigo el Rey".